

# Recensiones

21 ENO. 2002

SABINO PEREA YÉBENES, *El sello de Dios (Σφραγίς θεου) Nueve estudios sobre magia y creencias populares greco-romanas*. Signifier libros. ISBN 84-931207-0-7. Madrid, 2000, 261 págs.

Sabino Perea Yébenes es un investigador dedicado, sobre todo, al estudio de las religiones aunque también cuenta con publicaciones en las que estudia aspectos del ejército romano, temas que trató en su tesis doctoral. Actualmente se ocupa también de la dirección del Boletín de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones. Cito parte de su *curriculum* para indicar la calidad del libro que trata, como reza su título, de distintos aspectos sobre la magia y las creencias populares, a partir de los cuales el autor elabora un análisis, profundizando en el estudio de los diferentes temas.

El libro se divide en nueve capítulos que tratan, cada uno, del tema escogido. En el primer capítulo, «El poder mágico de los anillos», se resalta la importancia que las piedras preciosas, en multitud de ocasiones engarzadas en los anillos, tienen en los textos bíblicos y dentro del ámbito de lo mágico-religioso. Se analiza el mundo de la glíptica, en el que encontramos las imágenes de los demonios y, por último, el poder de los anillos en la tradición griega (especialmente en las doctrinas gnóstico-eónicas), islámica y judía.

El segundo capítulo, «Θεός Ὑψιστος- Dios Altísimo en una gema mágica de Hispania romana», trata de la inscripción de una gema de la Biblioteca Universitaria de Valencia. Se estudia la procedencia de la pieza y se compara la fórmula que en ella aparece con otras inscripciones en las que se encuentra el epíteto «Ὑψιστος» en la Hispania romana. También se analiza la atribución de este teónimo a los distintos dioses, pues se encuentran casos en los que una denominación particular puede hacer referencia a varias divinidades y no se trata por tanto de la epiclesis específica de un dios. En algunas fórmulas mágicas podemos encontrar asimismo la mención de la divinidad mediante el término Ὑψιστος junto a llamadas a los ángeles, imprecaciones y exorcismos. Como ejemplo de epíteto asumido por varios dioses, «Altísimo-Αγιος» puede asociarse a Zeus a pesar de que «Θεός Ὑψιστος» sea, según el autor, una «inequívoca alusión a Yahvé» en una inscripción del Egipto helenístico (pág. 51), entre otros documentos. En otro ejemplo de los que aparecen en el libro, Ιαω (Iaω- Yahvé) está junto a Zeus y a Serapis por lo que es difícil determinar la adscripción de un epíteto a una única divinidad. En el *addendum*

del capítulo se presentan nueve «gemas mágicas», propiedad de la misma biblioteca, y se hace un pequeño estudio de cada una de las inscripciones. El tercer capítulo está dedicado al «teónimo egipcio *Φρην* en un altar de Córdoba y los «dioses que escuchan» (*Θεοι επηκοοι*)». Se trata de un altar dedicado a «los dioses sirios» en la Península Ibérica pero para Sabino Perea no son exactamente sirias las divinidades que allí aparecen, pues se halla una mención a El-Gabal y a otros dioses que tienen raíces sirio-árabes y, en el caso de *Φρην* la raíz es egipcia, aunque transmitida a través del copto, por lo tanto sería más correcto hablar de dioses orientales. Tras esta aclaración estudia la pieza, da su interpretación de la lectura y propone una hipótesis para solucionar el problema de identificación de *Φρην* pues para él no se trata del dios *Φρη*-«Re», dios solar egipcio. Después ofrece una serie de documentos mágicos, glípticos y papiáceos con su correspondiente interpretación. Encontramos aquí el fenómeno del sincretismo que puede servir para dar explicación a algunos problemas, pues un mismo dios puede responder a varias advocaciones y viceversa. El autor se centra en el origen egipcio del teónimo *Επεκοος* «dios que escucha» al que se pueden atribuir como símbolo las orejas que muchas veces se encuentran grabadas y que no han de interpretarse como una representación del órgano curado por el dios. Se muestran también inscripciones griegas en las que «*Θεοι Επηκοοι*» se refiere a Isis, Serapis y Anubis pero se hace extensivo a Apolo, Afrodita y a Atargatis, entre otras tríadas, como la tríada Harpócrates, Isis y Serapis, que también aparece mencionada entre los ejemplos citados en el libro.

El cuarto capítulo está dedicado al «*Φρην* mithraico y la rueda cósmica», aquí se estudia la relación de *Φρην* y Mithras y la asociación de «Men» (que puede considerarse dios-luna del Mitráismo) y «Min» (dios egipcio asociado al dios-sol Horus). También se estudian las relaciones con la numerología y la invocación a Mithras, en papiros mágicos, como dios solar junto a Helios o a Zeus. En el capítulo cinco se analizan «Los entalles romanos de la perdida cruz del rey Alfonso III en Santiago de Compostela», concretamente el análisis se centra en las gemas con leyendas paganas incrustadas en la cruz que, en opinión del autor, eran utilizadas por su riqueza intrínseca y servían además como símbolo de sometimiento de los distintos cultos al cristianismo. Seguidamente autor propone una nueva interpretación para tres de las gemas. «El sonido de la rueca/rueda (*ρομβος*) y la magia amorosa» es el tema tratado en el sexto capítulo. La unión de la magia y la música se efectúa gracias al sonido de la rueca que es cíclico así como las repeticiones de conjuros y el uso ritual y mágico del «*ρομβος*» que se pone de manifiesto en la poesía amorosa grecorromana. El capítulo siete trata «Un antiguo ritual mágico semítico: la

ordalía del “agua amarga de la maldición”». Para realizar este estudio el autor recoge algunos textos bíblicos que le ayudan a explicar el rito que, en principio, era utilizado como prueba de la pureza o impureza de las mujeres. «*Aqua magica*. El uso del agua en los hechizos y exorcismos» es el tema del capítulo ocho. El agua se utiliza para la curación de enfermedades y en la magia negra. Los ríos y mares aparecen como la representación del mal y de la muerte por ello se encuentran con frecuencia las palabras *θαλασσας* y *ποταμων* en las fórmulas mágicas, pero también conocemos ritos, como el de la aspersion, que tienen un sentido purificador, sobre todo en la realización de exorcismos. El último capítulo hace referencia a los «Démones gnósticos en la Hispania tardoantigua según las cartas 75 y 76 de Jerónimo» que interesan al autor fundamentalmente por que hablan de la *αναγκη* (necesidad de la muerte), además de por la información que dedican a los ya citados démones. El capítulo trata también del gnosticismo y su utilización de la numerología y la cosmología angélica, otras heregías son asimismo mencionadas, adentrándose un poco más en el tema de los barbelognósticos. Respecto al tema de los démones destaca su onomástica griega, egipcia, babilónica o hebrea.

Como conclusión sólo quiero añadir que se trata de un estudio realizado con una buena base documental (los datos recogidos y las piezas estudiadas proceden de bibliotecas y museos de distintos países) y se ofrecen explicaciones biográficas a cualquier nombre mencionado, aunque he echado en falta la bibliografía general y los índices al final del libro, he de decir que la bibliografía aparece citada con gran claridad además de encontrar en ella desde clásicos de siglos precedentes hasta publicaciones de 1999.

M.<sup>a</sup> DEL CARMEN ESCOBAR CANTERO

TRINIDAD NOGALES BASARRATE, (*espacios, imágenes y protagonistas del ocio y espectáculo en la sociedad romana emeritense*. Monografías emeritenses, n.º 5, Fundación de Estudios Romanos. Badajoz, 2000, 165 págs.

Los espectáculos siempre han sido un tema interesante, y además suponen, sin duda, un elemento sustancial para el conocimiento del mundo romano, ya que, de una forma u otra forma, todos los estamentos sociales participaban de su celebración. Este aspecto cobra mayor importancia en las grandes ciudades romanas, que disponían por lo general de edificios destinados a este tipo de eventos, como es el caso de Émerita Augusta.

Trinidad Nogales presenta, en su último y deseado trabajo, un minucioso estudio sobre los espectáculos en la ciudad emeritense, salvando satisfactoriamente las dificultades inherentes a un proyecto tan ambicioso, como son el análisis completo de las fuentes arqueológicas conocidas hasta el momento, y una actualización y revisión seria y exhaustiva de las fuentes bibliográficas.

Bajo esta premisa de seriedad y coherencia, el libro se divide en tres partes: en la primera, donde se analizan los edificios y espacios para el espectáculo, se abordan los problemas principales que han planteado, para la investigación arqueológica, la localización, datación y evolución de los edificios destinados a la celebración de estos eventos en la ciudad emeritense: el Teatro, el Anfiteatro y el Circo. Menos conocidos, pero igualmente interesantes, el libro también analiza en esta parte otros espacios y espectáculos, como la palestra (espacio destinado al entrenamiento de púgiles y gladiadores), la naumaquias fluviales y la caza como espectáculo y deporte.

La segunda parte se centra en los testimonios en imágenes del espectáculo, ofreciendo una síntesis de los hallazgos arqueológicos relacionados con estas actividades. Las máscaras teatrales, terracotas, cerámicas, relieves y pinturas encontradas en Emerita Augusta ofrecen todo un repertorio iconográfico que permite conocer la relevancia de estos acontecimientos en el mundo romano en general y en el contexto emeritense en particular.

La tercera parte estudia, también en los testimonios arqueológicos, la naturaleza de los protagonistas del espectáculo, parte esencial que nos permite acercarnos a la conocida, pero enigmática presencia por los pocos datos de que disponemos, de actores, gladiadores, púgiles y aurigas, que fueron aclamados e incluso venerados y recordados por sus éxitos, lo cual no esconde la certeza de que la mayoría son personajes anónimos, que trabajaron, vivieron y murieron por el espectáculo.

El trabajo se completa con una amplia bibliografía, tanto a pie de página como al final, así como un interesante repertorio de imágenes y fotografías citadas a lo largo del estudio y situadas al final del libro. Trinidad Nogales consigue, en definitiva, un estudio ameno y riguroso, pero sobre todo necesario, para conocer el mundo de los espectáculos en Emérita Augusta.

JAVIER RODRÍGUEZ CABEZAS

J.M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Los pueblos en el Mediterraneo en Antigüedad*. Ediciones Cátedra SA, ISBN: 84-376-1806-1. Madrid, 2000, 727 págs.

El profesor Blázquez reúne en esta nueva obra una serie de trabajos publicados en diferentes revistas durante los últimos quince años a excepción de uno de ellos que es del año 1977. Todos estos artículos han sido puestos al día en su bibliografía fundamental y han sido agrupados de acuerdo a su temática en cinco apartados.

La primera de ella se compone de nueve estudios dedicados todos ellos a la época prerromana en Hispania: «Relaciones entre la meseta y Oretania». «Relación entre el proceso histórico: Tartessos / colonización fenicia en la Alta Andalucía». «Periodo orientalizante en Tartessos y en Etruria. Semejanzas y diferencias». «Connotaciones meseteñas en la panoplia y ornamentación plasmada en las esculturas de Porcuna (Jaén)». «La Península Ibérica y Chipre antes de la romanización (218 a.C.)». «Los broches de cinturón de las necrópolis oretanas de Cástulo». «Estudio de un broche de cinturón de la necrópolis de El Estacar de Robarinas (Cástulo, Linares)». «Fenicios transmisores de la cultura egipcia a Occidente». «La Dama de Elche, una obra maestra del arte ibérico».

En la segunda parte se recogen cinco trabajos, en primero dedicado a la «Importación de alimentos en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C.». Los otros cuatro recogen aspectos del urbanismo antiguo: «Secuencia histórica de Cástulo (Linares, Jaén)». «Notas a cerca del urbanismo romano de Cástulo». «La ciudad de Cástulo» y «De la primitiva aldea al año 711».

La tercera parte recoge tres artículos: uno sobre «Problemas económicos y sociales de los siglos v y iv a.C., en Diodoro Sículo» y los otros dos a propósito de los emperadores Nerón y Alejandro Severo, «Alejandro Magno, modelo de Alejandro Severo» y «El emperador Nerón en Hispania».

La cuarta parte estudia: los «Campamentos romanos en la Meseta hispana en época romano-republicana». «Vías e itinerarios: de la Antigüedad a la Hispania romana». «El estado actual sobre las exploraciones romanas de oro en la provincia de León» y «El *missorium* de Teodosio».

La quinta y última parte es la más homogénea de todas. Está compuesta por trece trabajos dedicados todos ellos a estudiar diferentes aspectos de la musuvaria romana: «Mosaicos de Comunión (Alava). Grifos. Estaciones. Diana». «Mosaicos mitológicos de Mauritania Tingitana y de Hispania». «Manifestaciones artísticas vayerenses». «Mosaicos hispanos de tema homérico». «Mosaicos con animales de Calanda (Teruel)». «El

grifo en mosaicos africanos y su significado». «Urbanismo y arquitectura en los mosaicos romanos y bizantinos de Oriente». «Mosaicos romanos con aves rapaces (halcones en escenas de cacería y águilas en escenas simbólicas) y con la caza de la perdiz». «Consideraciones en torno a los mosaicos romanos de Chipre». «Arte bizantino antiguo de tradición clásica en el desierto jordano: los mosaicos de Um er-Rasas». «La sociedad hispana del Bajo Imperio a través de sus mosaicos». «Representación de esclavos en mosaicos africanos» y «Técnicas agrícolas representadas en los mosaicos del norte de África».

J. CABRERO

E. HORNUNG, *Estado, métodos, tareas*. Trotta. Edicions de la Universitat de Barcelona, 2000, 169 págs.

La obra que reseñamos resulta de interés, por cuanto en ella se lleva a cabo a la manera de síntesis, una introducción a la egiptología, facilitándose un mejor conocimiento tanto de las fuentes como de los principales recursos bibliográficos disponibles.

El volumen se presenta estructurado en ocho capítulos, el primero de los cuales se dedica a la ciencia de la egiptología en general, exponiéndose su origen y desarrollo durante los siglos XIX y XX, la delimitación de la materia en el tiempo y el espacio, su valor y significado, herramientas auxiliares y las técnicas de trabajo. A la escritura y la lengua se refiere el segundo capítulo, abordándose la problemática de la invención de la escritura, los jeroglíficos, el hierático y el demótico, así como las formas especiales (escritura agrupada y criptografía), y los materiales de escritura. También se tiene en cuenta la posición lingüística del Egipto, estructura y propiedades de la lengua, la lengua escrita y sus estadios históricos, para concluir con la lexicografía, vocalización y métrica.

Los capítulos tercero y cuarto se dedican a la literatura y música, y al mundo religioso, respectivamente. En el primero de ellos se hace una breve exposición de las antologías, «las enseñanzas», los libros de ultratumba, los cuentos, la biografía y las formas líricas, así como las cartas, los intercambios con el exterior, la estilística, la música y la danza. En relación al mundo religioso y tras un apartado de generalidades, se hace referencia a la imagen de la divinidad, la idea de la muerte, antropología religiosa, mitología, culto y fiesta, así como la literatura religiosa, la magia, la piedad personal y los intercambios de la religión egipcia con las religiones de los países vecinos.

De interés resulta, el capítulo quinto dedicado al Estado y su estructura, contemplándose la realeza, los funcionarios, la administración provincial y los sacerdotes, la organización militar, justicia y prosopografía. También se tiene en cuenta la estructura social, la población, la familia y la vida cotidiana, la economía, el transporte y comercio, para finalizar con la economía rural, el trabajo, la geografía y las relaciones con el exterior. Por su parte, al mundo del espíritu también se dedica un capítulo, en el que se hace referencia a los fundamentos del pensamiento, la educación, la imagen del mundo, el mundo animal y vegetal, la medicina, la matemática y la metrología, la astronomía, la física, química, mineralogía y la técnica.

No puede faltar en una obra de estas características, un capítulo (séptimo) relativo a la evolución histórica egipcia (desarrollo, transmisión e

interpretación), el cual se inicia con exposiciones de conjunto, para continuar con la imagen de la historia, fuentes, cronología y genealogía. Tras dichos apartados, se pasa ya a exponer las distintas etapas que definen la trayectoria evolutiva del Egipto antiguo, desde la Prehistoria hasta la época tardía. El último capítulo del volumen se refiere a la arqueología y arte figurativo, teniéndose en cuenta los principales manuales, la investigación arqueológica, la epigrafía, la arquitectura, escultura, bajorrelieves, artes decorativas y cerámica. También se incluyen apartados correspondientes a amuletos, yacimientos arqueológicos, museos, la geografía del país, y un epílogo relativo a las influencias de Egipto en Occidente.

Finalmente con dos anexos, uno de abreviaturas empleadas y otro de sinopsis cronológica, se cierra esta obra que constituye sin duda, una *magnífica guía para todos aquellos interesados en la egiptología, máxime si se tiene en cuenta la falta de tradición en nuestro país, y a diferencia de otros ámbitos europeos, por tales estudios.*

G. CARRASCO SERRANO

FERNANDO LÓPEZ PARDO, *El empeño de Heracles (La exposición del Atlántico en la Antigüedad)*. Arcos, Libros, SL. Cuadernos de Historia, 13, 2000.

Siempre nos parece increíble y asombrosa la osadía del hombre en sus primeras navegaciones. Las más antiguas naves se aventuraron a recorrer el mar Mediterráneo, de Oriente a Occidente, mucho antes de lo que el conocimiento general, a nivel de la calle, se puede suponer.

Aunque contamos con notables los trabajos y publicaciones, queda a mucho por conocer sobre los antiguos viajes y colonizaciones en el antiguo Mediterráneo.

Pero, a mi entender, era mayor la necesidad de conocer las antiguas navegaciones y exploraciones realizadas más allá del estrecho de Gibraltar, de las Columnas de Hércules, en el Atlántico, el «Extremo Occidente» de la Antigüedad.

El libro que nos ocupa trata precisamente sobre esta «conquista del Atlántico». Su título es algo más que una simple excusa para su denominación pues, como el autor indica, la figura y el mito de Heracles es «el reflejo de un fenómeno muy complejo: El empeño del Mediterráneo por acercarse al Océano». Representa la búsqueda de nuevas tierras, pero también todo un mito, es el eterno intento del hombre de ir más allá, avanzar siempre un paso más adelante.

Éste título tan sugerente no nos decepciona. El autor no se ha limitado en la mera descripción de los textos antiguos, ni siquiera realizar en ellos el análisis propio del historiador, que ya sería una meritoria y excelente tarea. Su trabajo es mucho más ambicioso pues su narración va deslizando de forma descriptiva a la vez que desmenuza todo el proceso que supuso la llegada de gentes mediterráneas a la vertiente sur atlántica y su relación con aquellas tierras y sus gentes, fenómeno que el autor califica, a mi entender muy acertadamente, como «algo más que contactos exploratorios».

Este estudio abarca desde los primeros acercamientos, debido a los marinos micénicos en el Heládico Final, a los que siguieron fenicios, cartagineses y griegos hasta desembocar en el mundo romano.

Hay tres caracteres de este libro que me han impresionado y que merecen ser resaltadas:

1. El análisis meticuloso y detallado de las fuentes literarias y su co-tejo continuo y correcto con los estudio arqueológicos.

2. Su notable preferencia por la vertiente sur-atlántica, de la que el propio lector se excusa y considera como una falta de «equilibrio» en su tratamiento general de la cuestión, pero que más que un «defecto» podría ser calificado como una necesidad comprensible de explicar aquello sobre lo que realmente se conoce bien. Al fin y al cabo ambos litorales adolecen de un estudio completo y exhaustivo. La profundidad y la autoridad con la que el autor ha abordado «el pasado del Magreb» merecen aceptar sin duda su sincera excusa.

3. La importancia de los indudables protagonistas de esta aventura hacia el Atlántico: fenicios, cartagineses, griegos y romanos, no hacer olvidar al autor a las gentes indígenas que vivieron en las orillas del atlántico sur, rescatados para la historia principalmente por las fuentes arqueológicas, pero además por una interesante lectura de las fuentes literarias.

El libro contiene doce capítulos. El último es una conclusión a modo de reflexión final aunque en todos ellos el autor realiza un profundo trabajo como historiador especializado en la cultura feno-púnica, destacaría los capítulos VI, VII, VIII y IX por que a ello se añade su interés y sus conocimientos de estos temas, debido a sus propias investigaciones llevadas a cabo «in situ», especialmente en los yacimientos de Lixus y de Mogador donde continua realizando notables investigaciones sobre la colonización fenicia en estos territorios y sus relaciones con los indígenas.

Presenta, pues este libro un magnífico estudio del territorio, de su geografía y la ubicación de los asentamientos. Es interesantísima la lectura realizada sobre los antiguos textos, donde podemos encontrar nuevas interpretaciones de estos relatos a la luz de los últimos descubrimientos y aportaciones arqueológicas.

Sin duda muchas cuestiones quedan aún abiertas, algunas de ellas son ofrecidas por el propio autor en sus conclusiones. Pero también ofrece nuevos planteamientos y nuevas soluciones que de sobra sabemos los historiadores que nunca serán definitivas, pero que indudablemente son un paso más adelante en la investigación histórica, un paso «más allá» como parece simbolizar la escultura del Heracles de Sancti Petri, con cuya descripción se inicia este libro.

PILAR FERNÁNDEZ URIEL

SANTIAGO MONTERO, *Trajano y la adivinación. Prodigios, oráculos y apocalíptica en el Imperio Romano (98-117 d.C)*. Gerión, Anejos, IV, 2000.

Tres años después de la conmemoración del milenario de Trajano tras los diversos actos que se han llevado a cabo sobre su figura, su entorno y su obra, los historiadores del Mundo Antiguo hemos tenido tiempo de realizar algunas reflexiones sobre este César romano. Sin duda, gracias a ellos han surgido importantes trabajos. Pero, al mismo tiempo, también hemos podido comprobar que continuamos con ciertas carencias y lagunas en la investigación histórica y arqueológica de este periodo del Imperio Romano. No todo estaba hecho. Por ello, *Trajano y la Adivinación* era un libro esperado.

Era esperado porque, precisamente, la materia que el libro analiza: la personalidad y conducta del emperador ante la distintas prácticas adivinatorias, sus interpretaciones y su peso en la sociedad durante importante y decisiva etapa del Imperio, resultaba una faceta que, hasta la fecha, no se encontraba debidamente analizada.

Era esperado porque este estudio puede facilitar y ser una notable ayuda en la comprensión, lectura e interpretación de muchos aspectos, acontecimientos e incluso actitudes reflejados en la historiografía del periodo trajaneo, y no digamos ante las diferentes manifestaciones y prodigios narrados en la historiografía y que, de un modo u otro, influyeron en la vida y el pensamiento romano.

Y, finalmente, era esperado por muchos historiadores de Roma que conocemos la labor del autor. Como cuenta él mismo en el prólogo de este libro, habla aceptado el desafío de este trabajo y nadie mejor que él para llevarlo a cabo, pues es un gran conocedor de este tema y de las fuentes históricas que ofrecen los principales testimonios sobre esta cuestión.

No nos ha decepcionado. El libro desde el primer capítulo al que titula: «Elegido por los dioses», donde analiza las distintas manifestaciones que intervienen en la ascensión de Trajano al poder supremo de Roma, es un profundo estudio realizado con riguroso método y gran precisión que introduce al lector en un mundo apasionante: el de la adivinación, la astrología y los oráculos en Roma y con ellos conocemos, además, los prodigios, acontecimientos y personajes asombrosos (magos, adivinos, astrólogos....) que sobrecogieron a los hombres de aquellos tiempos. Todo discurre ante nuestros ojos en una descripción y reflexión concisa, minuciosa, con una exquisita redacción pero no exenta de altura y de rigor. Prueba de ello es la consulta exhaustiva de las fuentes, en especial las literarias y su interpre-

tación, labor que no puede realizarse sin un profundo conocimiento y erudición sobre el tema y del momento histórico en que se sitúa.

En la misma línea y calidad de este capítulo siguen otros seis en los cuales se trata los aspectos puntuales relacionados con la adivinación: Prodigio y expiación, los santuarios oraculares, la astrología, profecía y apocalíptica, las que el autor denomina «claves estoicas». En resumen, representa un interesante y completo trabajo de recopilación de información de análisis e interpretación y para conseguir todo ello, es necesario, no solo ser un buen conocedor de la adivinación y la haruspicina, en el que el profesor Montero ya tiene un merecido puesto entre los mejores especialistas, sino ser un verdadero investigador de la Historia en el sentido de saber valorar e interpretar los distintos testimonios y situarlos en el contexto histórico adecuado.

Tanto las notas que acompañan e informan sobre el texto como la bibliografía totalmente actualizada hacen de este libro una completísima monografía, no solo de consulta obligada sobre la figura del emperador Trajano, sino en cualquier trabajo dedicado a la adivinación, por lo que felicitamos al autor por su excelente trabajo. La celebración dedicada a Trajano dió su fruto y valió la pena nuestra espera.

PILAR FERNÁNDEZ URIEL

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO, *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Ed. Universidad Autónoma. Madrid, 2000.

El pueblo vetón, como ya hace notar en el prólogo el Dr. Domínguez Monedero, no es ni el más conocido ni el más importante de los pueblos que participaron en la Historia de la península Ibérica, pero si se podría afirmar que jugó un papel lo suficientemente decisivo como para ser considerado y tenido muy en cuenta en esa etapa prerromana, que aún se nos presenta tan desconocida.

Este libro ofrece el resultado de un largo y sólido trabajo de investigación realizado sobre este pueblo, que yo calificaría como la monografía completa y puesta al día que hasta la fecha adolecíamos y necesitábamos los historiadores de la Antigüedad.

Es su propio autor quien señala cuales han sido sus principales objetivos:

Recopilar, catalogar y analizar críticamente las distintas fuentes documentales y, en segundo lugar, ofrecer un estudio interpretativo de todo ello.

Aunque ambas tareas, a mí entender, son tan difíciles como complejas, expresado así, con tanta sencillez, ni presentaríamos este trabajo en toda su dimensión ni le daríamos su justo valor, pues ambos planteamientos han sido magníficamente logrados y cada uno de estos objetivos, por separado, ya consigue ser un buen instrumento de trabajo en manos del historiador.

El autor dedica un primer capítulo a la recopilación, estudio y revisión de las fuentes históricas, tanto las que ofrecen una referencia directa como las relacionadas con la cultura vetona. Este compendio es exhaustivo y el orden de su catalogación y presentación permiten una fácil consulta y manejo.

También resulta muy completa relación de los yacimientos arqueológicos descritos. La mayoría de ellos se acompañan de ilustraciones, mapas y gráficos de los restos arquitectónicos, que facilita conocer los núcleos de población y las necrópolis.

Completa la catalogación de las fuentes arqueológicas, la descripción y estudios de toda la cultura material (cerámica, metalisteria, escultura...) así como los testimonios lingüísticos y epigráficos.

Un segundo capítulo está dedicado a la descripción y delimitación del espacio geográfico en el que se desarrolló la cultura vetona, con el análisis y explicación de los posibles límites que podría corresponder a dicha zona, ofreciendo una completa exposición de su geografía física, incluyendo la climatología, edafología y biogeografía.

El III y último capítulo es el núcleo de este trabajo, cuyo título ya nos introduce muy bien en su contenido: «Vetones. Tras las huellas de una entidad protohistórica» Nos adentramos, pues, hacia el conocimiento del mundo vetón, guiados por su autor quien nos va indicando los aspectos más fundamentales por los que nos hemos de dirigir.

El primer sendero se presenta intrincado y tortuoso a causa de los problemas que plantea su posible identidad y origen (génesis y etnogénesis), pero el autor nos facilita nuevas «huellas» y seguimos el recorrido continuando por un segundo sendero: Los recursos económicos y las relaciones comerciales con los pueblos vecinos.

Es importante el tratamiento que ha realizado de la sociedad vetona, su estructura fuertemente jerarquizada y compuesta sobre el núcleo familiar, donde distingue un grupo minoritario y privilegiado que controla los recursos económicos y sobresalen como cabecillas y caudillos.

Mención especial merece el análisis de la vida y las creencias religiosas, tema que siempre resulta delicado y difícil como procede en todo conocimiento que se relaciona con el comportamiento espiritual y que atañe tan directamente al mundo de los sentimientos humanos, basándonos casi únicamente, en datos materiales, como en este caso.

En el apartado dedicado a la religión vetona el autor ha tratado todos los posibles testimonios: Términos relativos a las divinidades, (Ataecina, Vaellicus), ritos, imágenes, lugares de sacrificio y emplazamientos de culto. Consciente de las dudas y lagunas que presenta este tema, el mismo autor considera su estudio de la religiosidad vetona, no como una cuestión cerrada sino aportaciones abiertas a estudios posteriores.

El libro se completa con una amplísima bibliografía e índice de mapas y figuras.

Su lectura es amena. Su contenido perfectamente ordenado y coordinado. Sus explicaciones claras sin dejar por ello de estar bien argumentadas y detalladas.

Es, en resumen, un libro cuidado que no es poco, y, además, una investigación completa y actualizada de la cultura de los vetones, desde ahora, referencia y consulta obligada para quienes trabajen y se interesen por nuestra Historia Antigua peninsular.

PILAR FERNÁNDEZ URIEL

---

JOSÉ CARLOS SAQUETE, *Las vírgenes Vestales (Un sacerdocio femenino en la religión pública romana)*. CSIC. Instituto de Historia. Dpto. de Historia Antigua y Arqueología. Fundación de Estudios Romanos. Madrid, 2000.

El estudio de un grupo determinado de mujeres en la Antigüedad siempre conlleva una dificultad añadida, debido a que las fuentes de que disponemos son en su mayoría realizadas por hombres, por lo que siempre tendremos una visión masculina de ese grupo de mujeres. Si además llegaron a formar parte de una de las instituciones religiosas más antiguas y prestigiosas de Roma y que perduraron hasta el fin del paganismo, se hace necesario un estudio riguroso y exhaustivo como el que ahora nos ocupa.

Las vírgenes vestales constituyen un tema de especial interés, pero a la vez difícil de abordar por las diferentes fuentes de que disponemos. El autor consigue una minuciosa selección de dichas fuentes históricas, separando aquellas que considera más apropiadas para este estudio, pero sin cerrar la puerta a otras opciones, para que el propio lector, pueda disponer de una gama de posibilidades lo más amplia posible.

El autor nos traslada hasta la época regia de mediados del siglo VII aC. donde considera que pudo estar el inicio del sacerdocio de las vestales como responsables del fuego sagrado de la ciudad y nos va detallando las distintas transformaciones que ira sufriendo dicho grupo de sacerdotisas a lo largo de los siglos, para acabar siendo uno de los últimos retazos del paganismo a finales del siglo IV de nuestra era.

En ese paseo de más de mil años, podremos descubrir las distintas funciones que van desempeñando las vestales, desde la responsabilidad de mantener el fuego sagrado encendido que protege a la comunidad, hasta otras funciones que les serán asignadas con el paso de los años como la de ser depositañas de pactos tan importantes como los realizados entre Octavio y Marco Antonio o los testamentos de Julio Cesar y Augusto.

Las vestales tuvieron enorme influencia en la sociedad romana debido a que intervenían tanto en los ritos de fertilidad para tierras o animales como en los de purificación de lugares, personas, etc. Dicha influencia sobrevivió a todos los cambios políticos, desde la época regia a la imperial, pasando por la época republicana, para terminar en los primeros años del siglo V desposeídas ya de todo el esplendor y poder de que habían disfrutado durante varios siglos.

Uno de los aspectos que más puede impresionarnos del libro es el de la iniciación de la vestal con tan solo 7 años y el hecho de tener que

permanecer como sacerdotisa durante 30 años. Además era imprescindible que mantuviera su virginidad durante todo su sacerdocio, debido a que es éste según el autor uno de los elementos claves para que la sociedad romana confiara en el poder de las vestales y sus ritos, ya que al mantenerse puras a lo largo de los años, y velar el fuego sagrado de la ciudad, garantizaban buenos augurios para la comunidad.

Asimismo atrae nuestra atención el descubrir los severos castigos a que eran sometidas las vestales en el caso de perder su virginidad o de permitir que se apagara el fuego sagrado, llegando en un buen número de casos a ser sepultadas vivas bajo las murallas de la ciudad.

El libro se completa con un amplio repertorio epigráfico referente a las vestales, así como una extensa prosopografía, sin olvidar una detallada bibliografía sobre un tema como el de las vestales, que sigue siendo motivo de estudio de numerosos investigadores, debido entre otras muchas causas que ya hemos citado anteriormente, a que sobrevivió a otros sacerdocios tradicionales de mayor envergadura y supo ocupar un lugar importante en la sociedad romana durante más de mil años.

JESÚS CEPEDA

MAIER, J., *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología españolas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, 300 pp. Y 107 figs. [ISBN 84-8512-30-2].

El inglés J. Bonsor fue uno de los mayores arqueólogos con los que contó España a finales del s. XIX y en los treinta primeros años del presente siglo. Se afincó en Carmona (Sevilla). Recorrió a fondo el valle del Guadalquivir, y el litoral gaditano. Faltaba un gran y exhaustivo libro, que revisase su obra científica que es lo que ha hecho el autor de este volumen. Ha examinado detenidamente no sólo todas las excavaciones, sino todas las notas que dejó. Sus primeros trabajos versan sobre la Carmona Romana (1882-1883). No sólo excavaba en una de las necrópolis más ricas y más originales de España, con tumbas de pozo o de cámara excavadas en la roca, sino el anfiteatro de Carmona.

Bonsor vio facilitada su labor por la Sociedad Arqueológica de Carmona. Paso a continuación al estudio de la arqueología prehistórica en el valle del Betis. Tuvo una intuición genial al hablar de las colonias agrícolas prerromanas de este Valle. Con esta intuición se adelantó a la colonización agrícola en el Valle del Guadalquivir. Advirtió colonias fenicias en una de las vegas más fértiles de todo el occidente. Tesis defendida por J. Alvar y C. González Wagner. Bonsor también excavó en Itálica.

Como no podía ser menos, por aquellos años de finales del s. XIX, Bonsor se interesó por Tartessos. A. Shulten había levantado la liebre como vulgarmente se dice, y andaba rastreando la zona de Huelva. A partir del año 1900 hasta el año 1911 volvió el sabio inglés a los Alcores olfateando a fondo el terreno, encontrando piezas de gran valor para la Hispanie Society de New York, que él pudo vender a América.

Entre 1912 y 1920 exploró el litoral gaditano. Bonsor era un arqueólogo perfecto. Explorando y después excavando el terreno. Tenía un olfato maravilloso para reconocer el terreno.

Prestó especial atención a Cádiz, la ciudad más antigua de Occidente. Los últimos trabajos fueron en Lora del Río.

Bonsor es un tipo de arqueólogo que hoy ha desaparecido. Con el que hay necesariamente que contar. Recoge multitud de datos de primera fila, hoy perdidos. El manejo de la bibliografía es exhaustivo. No sólo la arqueología protohistórica y romana, sino la imperial pueden utilizar sus datos.

J. M. BLÁZQUEZ

Universidad Complutense de Madrid

K. M. D. DUNBABIN, *Mosaics of the Greek and Roman World*, Cambridge. University Press. Cambridge 1999. 357 págs. 318 figs. y 8 mapas y 4 glosarios.

La autora es bien conocida entre los estudiosos de los mosaicos del Mundo Clásico, desde la aparición de su libro: *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford. Clarendon Press 1978, y de multitud de estudios monográficos que continuamente ha publicado sobre pavimentos. Faltaba en la investigación mundial un libro de conjunto que trazara un panorama general del mosaico clásico desde sus orígenes hasta el final de la antigüedad. Este estudio es el que ha trazado, y muy bien, la profesora K. M. D. Dunbabin. Nadie mejor que ella para realizar este estudio, que llena un vacío en la investigación mundial sobre el tema. El libro se divide en dos grandes capítulos. En el primero estudia la autora el desarrollo histórico y regional del mosaico desde los orígenes y los *pebble mosaics* hasta el *opus sectile*, comenzando en segundo lugar por la invención de los mosaicos de tesselas: los mosaicos helenísticos en el Este.

K. M. D. Dunbabin estudia los mosaicos por regiones: mosaicos helenísticos en Italia, y en las épocas republicanas e imperial; las provincias del noroeste; Britania; el norte de África; Sicilia en época imperial, prestando especial interés a los mosaicos de Pizarra Armerina; la Península Ibérica; Siria y el Este; Palestina y Transjordania; Grecia en el periodo imperial; Asia Menor, Chipre, Constantinopla; para terminar los mosaicos parietales y de las bóvedas. En general, están muy bien lograda la síntesis, seleccionando acertadamente las piezas, y con un manejo bueno de la bibliografía. Echamos de menos algunas de ellas. Así los *pebble mosaics* más antiguos de Occidente, son los del santuario de Cástulo (Jaén, España) que se fechan entre los s. VII-VI a.C. (M. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, *Cástulo, ciudad ibero-romana*. Madrid, 1994, 77-93), convendría haber hecho alguna alusión a ellos. No se encuentra citado en el clásico libro de Salzmänn sobre este tipo de mosaicos.

Entre los mosaico hispanos hubiera sido conveniente citar igualmente, por su calidad y originalidad, los de Torre de Palma (Portugal) (J. M. Blázquez, *op. cit.*, 275-306).

La segunda parte del libro de K. M. D. Dunbabin se dedica a técnicas y producción de los mosaicos. El presente libro es, pues, una excelente síntesis sobre el mosaico en el Mundo Clásico, que había que consultar.

J. M. BLÁZQUEZ

CARLOS G. WAGNER, *Cartago. Una ciudad. Dos leyendas.*

Todos hemos oído hablar de Cartago. Incluso, muchos de nosotros hemos dedicado parte de nuestro trabajo a conocer la cultura, el comercio y el poder militar de aquellas gentes que durante siglos fueron señores del mar, poderosos comerciantes y excelentes colonizadores.

La historia y la cultura Cartaginesa se encuentran recogidas en documentados libros y artículos, por lo general sólo accesibles a estudiosos e iniciados en su conocimiento. Bien recibida sea, pues, la obra de un especialista de reconocido prestigio que proporciona al gran público nuevos conocimientos y aportaciones de esta cultura.

Este libro consigue una doble finalidad:

Realizar una síntesis sobre Cartago y la cultura cartaginesa ofreciendo los últimos estudios sobre el conocimiento de la célebre ciudad, su vida y su entorno. El propio autor confiesa su segundo objetivo: «desterrar los tópicos y los estereotipos negativos que durante tanto tiempo se han aplicado a Cartago».

Porque Cartago es mucho más que la enemiga derrotada por Roma. Fue una de las ciudades más florecientes del Mediterráneo Occidental. Como Polis brilló por sus edificios, su puerto, su comercio y por su propia constitución ensalzada por el mismísimo Aristóteles.

Por ello, el autor inicia su libro «Redescubriendo Cartago». Cumple su cometido. Una breve introducción presenta la antigua visión de Cartago a través de las fuentes antiguas y los estudios aportados por la moderna arqueología. A partir de ahí el lector es conducido por una mano experta en un mundo fascinante: La historia y la cultura cartaginesa, son desgranadas poco a poco de forma amena y sencilla, a través de once capítulos. No se ha olvidado ningún aspecto importante: La fundación de Cartago, la descripción de la ciudad, su Historia, su expansión marítima, las ciudades cartaginesas en el norte de África, la economía, la sociedad, el gobierno, las instituciones ciudadanas y la religión. Al final del camino nos espera de nuevo una Cartago que no ha podido ser nunca destruida: La de sus ideas y creencias que sobreviven en la vieja cultura mediterránea. Destaca el libro por su desarrollo y su magnífica estructura, gracias a la cual el lector puede realizar un seguimiento ordenado y claro en su lectura. Esta claridad de exposición no le resta ni amenidad ni profundidad científica. Yo destacaría la intercalación de los textos literarios acertadamente seleccionados y situados.

Al final, el lector se encuentra gratamente sorprendido con los tres apéndices finales dedicados a los más recientes debates sobre la cultura carta-

ginesa: El problema cronológico de la fundación de Cartago, la naturaleza y concepto de su realeza y el carácter del dios Molk y el de los polémicos sacrificios celebrados en su honor. Completan esta monografía figuras, mapas y una amplia bibliografía actualizada. El libro que se presenta contribuye sin duda a conocer más y mejor a Cartago, aunque siempre permanecerá como una ciudad más que desconocida... misteriosa y escondida tras una doble leyenda que la separa de la Historia.

PILAR FERNÁNDEZ URIEL